


DEVOCIONARIO



Pastoral de la Salud
Arzobispado de Lima

Portada:
Cuadro “Caridad de Santa Rosa”
Parroquia San Juan Apóstol

ÍNDICE

- 7 15 MINUTOS EN COMPAÑÍA JESÚS SACRAMENTADO
 - 10 ELENCO DE ORACIONES
 - 21 ADORACIÓN EUCARÍSTICA
 - 24 REZO DEL SANTO ROSARIO
 - 32 CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA
 - 34 EXAMEN DE CONCIENCIA Y CONFESIÓN
 - 40 RITUAL DE UNCIÓN DE LOS ENFERMOS
 - 46 RITUAL DE LAS EXEQUIAS Y RESPONSO DE LOS DIFUNTOS
 - 54 BAUTISMO DE UN NIÑO EN PELIGRO DE MUERTE
- 

“Estuve enfermo y me visitaste” (Mateo 25, 35)

Estimada familia:

Desde la Pastoral de Salud de nuestra Arquidiócesis de Lima continuamos trabajando para acompañar de manera integral en la enfermedad de cada persona en todas sus dimensiones. En medio de este tiempo complejo que vivimos como humanidad, Dios nos sigue llamando a ser sus testigos y anunciar la Buena Noticia, Jesús está con nosotros, en cada momento de nuestras vidas.

La oración nos sostiene en nuestro caminar, y en el contexto actual, tan cargado de sufrimiento se hace aún más necesaria. Por ello elaboramos este devocionario para que sea para ti un compañero de camino, una herramienta de ayuda para todos aquellos que, de manera especial se encuentran en contacto directo con el hermano enfermo, aquel que comparte la cruz de Jesús. Al interior encontraremos una serie de oraciones y prácticas de piedad reunidas en una sola publicación. Cada uno de nosotros puede ser agente de la Pastoral de Salud, porque “la oración es la fuerza de la Iglesia y de nuestra fe” (Papa Francisco) que nos sostendrá. Esperamos de corazón que este esfuerzo repercuta en un gran beneficio espiritual para toda la Arquidiócesis de Lima.

Agradecemos la colaboración del grupo de voluntarios de “The Mission” quienes han apoyado a la realización de esta publicación.



Una firma manuscrita en tinta negra que corresponde al nombre de Mons. Guillermo Elías Millares.

Mons. Guillermo Elías Millares
Obispo Auxiliar de Lima
Asesor de la Pastoral de Salud
de la Arquidiócesis de Lima



15 MINUTOS EN COMPAÑÍA JESÚS SACRAMENTADO

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta que me ames con fervor. Háblame, pues, aquí sencillamente, como hablarías a tu madre, a tu hermano. ¿Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera? Dime su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos; dime en seguida qué quisieras que hiciese actualmente por ellos. Pide mucho, mucho, no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos que llegan a olvidarse en cierto modo de sí mismos, para atender a las necesidades ajenas. Háblame así, con sencillez, con llaneza, de los pobres a quienes quisieras consolar, de los enfermos a quienes ves padecer, de los extraviados que anhelas volver al buen camino, de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez a tu lado.

Dime por todos una palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón; y ¿no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazón especialmente ama? Y para ti, ¿no necesitas alguna gracia? Hazme, si quisiera, una lista de tus necesidades, y ven, léela en mi presencia. Dime francamente que sientes -soberbia, amor a la sensualidad y al regalo; que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente...; y pídemelo luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que haces para quitar de ti tales miserias.

No te avergüences, ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos justos, tantos Santos de primer orden, que tuvieron esos mismos defectos! Pero rogaron con humildad...; y poco a poco se vieron libres de ellos. Ni menos vaciles en pedirme bienes espirituales y corporales: salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios o estudios; todo eso puedo darte, y lo doy, y deseo que me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude a tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿qué puedo hacer por tu bien? ¡Si supieras los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algún Proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿Qué te preocupa? ¿qué piensas? ¿qué deseas? ¿qué quieres que haga por tu hermano, por tu amigo, por tu superior? ¿qué desearías hacer por ellos?

¿Y por Mí? ¿No sientes deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos, a quienes amas mucho, y que viven quizás olvidados de Mí?

Dime qué cosa llama hoy particularmente tu atención, qué anhelas más vivamente, y con qué medios cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal tu trabajo, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras que me interesase algo en tu favor? Hijo mío, soy dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, adonde me place.



¿Sientes acaso tristeza o mal humor? Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió? ¿quién lastimó tu amor propio? ¿Quién te ha despreciado? Acércate a mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para curar todas esas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo, y acabarás en breve por decirme que, a semejanza de Mí todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago recibirás mi consoladora bendición. ¿Temes por ventura? ¿Sientes en tu alma aquella vaga melancolías, que no por ser infundadas dejan de ser desgarradoras? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy; aquí, a tu lado me tienes; todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿Sientes desvío de parte de personas que antes te quisieron bien, y ahora olvidadas se alejan de ti, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas, y yo las volveré a tu lado, si no han de ser obstáculo a tu santificación.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme? ¿Por qué no me haces partícipe de ella si yo soy tu mejor amigo? Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreír tu corazón. Quizá has tenido agradables sorpresas, quizá has visto disipados negros recelos, quizá has recibido faustas noticias, alguna carta o muestra de cariño; has vencido alguna dificultad, o salido de algún lance apurado. Obra mía es todo esto, y yo te lo he proporcionado: ¿por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud, y decirme sencillamente, como un hijo a su padre: «¡Gracias, Padre mío, gracias!»? El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le gusta verse correspondido.

¿Tampoco tienes promesa alguna para hacerme? Leo, ya lo sabes, en el fondo de tu corazón. A los hombres se les engaña fácilmente; a Dios, no. Háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más a aquella ocasión de pecado? ¿de privarte de aquel objeto que te dañó? ¿de no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación? ¿de no tratar más aquella persona que turbó la paz de tu alma?

¿Volverás a ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra a quien, por haberte faltado, has mirado hasta hoy como enemiga? Ahora bien, hijo mío; vuelve a tus ocupaciones habituales, al taller, a la familia, al estudio...; pero no olvides los quince minutos de grata conversación que hemos tenido aquí los dos, en la soledad del santuario. Guarda, en cuanto puedas, silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama a mi Madre, que lo es también tuya, la Virgen Santísima, y vuelve otra vez mañana con el corazón más amoroso, más entregado a mi servicio. En mi Corazón encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.



ELENCO DE ORACIONES

Consagración a María



Oh, Señora mía, oh Madre mía yo me ofrezco todo a Ti, y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día: mis ojos, mis oídos, mi lengua y mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh Madre de bondad, guárdame, defiéndeme, utilízame, como instrumento y posesión tuya ... Amén

Oración a San José por la familia



Oh san José, cuya protección es tan grande, tan fuerte y tan inmediata ante el trono de Dios, a ti confío todas mis intenciones y deseos. Ayúdame, san José, con tu poderosa intercesión, a obtener todas las bendiciones espirituales por intercesión de tu Hijo adoptivo, Jesucristo Nuestro Señor, de modo que, al confiarme, aquí en la tierra, a tu poder celestial, Te tribute mi agradecimiento y homenaje. Oh san José, yo nunca me canso de contemplarte con Jesús adormecido en tus brazos. No me atrevo a acercarme cuando Él descansa junto a tu corazón. Abrázale en mi nombre, besa por mí su delicado rostro y pídele que me devuelva ese beso cuando yo exhale mi último suspiro. ¡San José, patrono de las almas que parten, ruega por mí! Amén.

Oración de San Juan Pablo II para pedir por la vida



Oh María, aurora del mundo nuevo,
Madre de todos los vivientes,
a Ti confiamos la causa de la vida:
mira Madre el número inmenso de niños a quienes se impide nacer,

de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo,
la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia
y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia,
para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.

Amén

Oración a San Miguel Arcángel



Le pedimos protección al Arcángel.

Apocalipsis 12 “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.”

“San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla.
Sé nuestro amparo contra la perversidad
y asechanzas del demonio.
Reprímale Dios, pedimos suplicantes,
y tú Príncipe de la Milicia Celestial,

arroja al infierno con el divino poder a Satanás y a los demás espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.”

Oración por los Sacerdotes



Jesús Eterno y Sumo Sacerdote, guarda a tus Sacerdotes al amparo de tu Santísimo Corazón. Haz que crezcan en amor y fidelidad hacia Ti y presérvalos del contagio del mundo. Dales con el poder de la transustanciación del pan y del vino, el poder y la fuerza de transformar los corazones. Bendice su trabajo apostólico con abundantes frutos y concédeles después la corona de la vida eterna. ¡María, buena Madre de los Sacerdotes!, alcánzanos santos Sacerdotes, santos religiosos y santas familias y acógenos a todos bajo tu protección. María, Reina de los Apóstoles, guía a quienes son llamados al sacerdocio y condúcelos hasta su meta. María, Madre de los aspirantes al Sacerdocio, alcánzales la gracia de la perseverancia. María, Madre Dolorosa, con tu inmensa bondad, haz que los Sacerdotes extraviados vuelvan al Buen Pastor. Ofrece al Eterno Padre, la preciosa Sangre de tu divino Hijo, por los Sacerdotes que sufren en el purgatorio y envía a los santos Ángeles para que los conduzcan al cielo.

Amén

Oración al Señor de los Milagros



Oh Dios y Padre Nuestro, en tu Hijo Unigénito, que es para nosotros el Señor de los Milagros, nos ofreces una ayuda y protección singular; perdona y acoge a tus hijos suplicantes, para que quienes nos sentimos agobiados por los sufrimientos que experimentamos constantemente tu clemencia y la paz de tu perdón.

Por nuestro Señor Jesucristo .

Amen

En 1886, León XIII declaró a san Camilo, juntamente con san Juan de Dios, protectores de todos los enfermos y hospitales del mundo católico; patrono universal de los enfermos, de los hospitales y del personal hospitalicio

Oración a San Camilo de Lellis



Señor Jesús, que haciéndote hombre, quisiste compartir el sufrimiento de nuestra naturaleza humana, te suplico por la intercesión de San Camilo, el santo protector de los enfermos, que amó y se entregó a los demás, que con caridad y compasión sirvió intensamente a los pobres y a los enfermos como si fueran sus hijos, que ayudes a los que están pasando dolor, a los que necesitan alivio y sanación y viven el difícil momento del sufrimiento.

Sana al que está llagado en el cuerpo y en el espíritu, sostén la fe de los que bajo la cruz vacilan por la fuerza del mal, abre horizontes de esperanza a los que están en la oscuridad. Haznos, como San Camilo, conscientes de que en el rostro del enfermo, del que sufre y está agobiado o del que padece grandes necesidades, está tu mano acariciando a nuestro corazón.

¡San Camilo de Lellis, ruega por nosotros!
San Camilo glorioso, a ti clamamos en nuestra aflicción, tú que siempre viste a Jesús en los enfermos, que con ardiente caridad y ternura los serviste y cuidaste, y que tantas veces dijiste:
“los enfermos son la pupila y el corazón de Dios”,
lleva nuestras suplicas al Señor

y ruégale por la salud de...
 pide que le conceda alivio y remedio en sus padecimientos,
 que sane su cuerpo y le llene de optimismo y vitalidad,
 que fortalezca su alma y le de valor y energía,
 y le colme de esperanza en medio de tanto dolor y angustia,
 porque solo Él puede guardarnos de todo mal
 y darnos salud en la enfermedad. Así sea.

Rezar el Credo, Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oración a san Juan de Dios



Querido San Juan de Dios, protector de los débiles, los necesitados y los desamparados, que jamás abandonas a las pobres almas que se encuentran en depresión y sufren por las malas acciones de los demás. Invocamos tu presencia para pedirte que nos ilumines y, de esa forma, se aleje cualquier mala sensación de nuestro alrededor. ¡Oh! Venerable santo, tú fuiste auxiliado por el Arcángel San Rafael cuando más lo necesitabas, por lo cual comprendes nuestras penurias. Te imploramos que (nombrar el favor).

Te suplicamos que nos mires con misericordia y no ignores nuestras humildes peticiones, porque tú comprendes que tenemos carencias y angustias que nos impiden encontrar la tranquilidad. Regálanos tu sagrada bendición para que todos nuestros problemas se solucionen e intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor para que siempre estemos bajo su gracia.

También te pedimos que alejes de nuestro entorno la debilidad y las tentaciones para que nuestra fe en el Señor jamás desaparezca, ya que el conocimiento de Dios es lo más importante es nuestra vida y nos permitirá alcanzar la felicidad y la tranquilidad. Amén

Oraciones a los santos peruanos



Oración a Santa Rosa de Lima

Oh, Dios, tú hiciste que santa Rosa de Lima, encendida en tu amor, se apartara del mundo y se consagrara solo a ti en la austeridad de la penitencia, concédenos, por su intercesión, que, siguiendo en la tierra los caminos que conducen a la vida, gocemos en el cielo del torrente de tus delicias. Por nuestro Señor Jesucristo.



Oración a Santo Toribio de Mogrovejo

Señor, tú has querido fortalecer tu iglesia en América mediante los trabajos apostólicos y el celo por la verdad de tu obispo santo Toribio; concede al pueblo a ti consagrado crecer constantemente en fe y dar auténticos frutos de santidad. Por Jesucristo Nuestro Señor.



Oración a San Francisco Solano

Señor, Dios nuestro, que, por medio de san Francisco Solano, llevaste al seno de tu Iglesia a muchos hombres de Latinoamérica, por su intercesión y sus méritos llena nuestros corazones de tu amor y conduce a todos los que te ignoran al conocimiento del misterio de Cristo. Que vive y reina contigo.



Oración a San Juan Macías

Dios, que quisiste que el Bienaventurado Juan, tu confesor, prevenido con la abundancia de tu gracia, en el humilde estado de hermano, floreciese con el candor de las demás costumbres y heroicas virtudes; te rogamos nos concedas que de tal modo sigamos sus pasos, que merezcamos llegar a ti con puros pensamientos y deseos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración a San Martín de Porres



Señor, Dios nuestro,
que has querido conducir a san Martín de Porres
por el camino de la humildad a la gloria del cielo,
concédenos la gracia de seguir sus ejemplos,
para que merezcamos ser coronados con él en la gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración del enfermo



Señor, encuentro difícil aceptar el dolor y las limitaciones de la enfermedad. Cuando te veo clavado de pies y manos a la cruz pienso que tú estás más cercano a nosotros, los enfermos. Te abrazaste al sufrimiento para llevar en Ti todo nuestro dolor de modo que aprendiéramos a aceptarlo como fuente de expiación y como espacio para la comprensión y la comunión entre las personas.

Ahí, crucificado, me señalas el camino hacia el Padre, al que tú te confiaste. Entonces, tu oración es también mi oración en este momento: "Padre, aparta de mí esta prueba, pero no se haga lo que yo quiero sino lo que quieras tú" (Marcos 14 36) Y luego: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 24, 46).

Pero aún hay más en tu dolor, Jesús sufriente, crucificado y dolorido. Y aun así te queda tiempo para los tuyos, al ver a tu Madre y, junto a ella al discípulo que tanto querías, dices a la Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo" y luego dices al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre"" (Juan 19, 26-27).

Tus palabras me dicen que en mi dolor tengo junto a mí a María, y me recuerdan que también a mi lado está una multitud de hermanas y hermanos con quienes puedo compartir una actitud positiva, una oración, tu palabra y también la mía, modesta y sencilla, pero salida del corazón.

Oración por el médico



Señor te pido por el médico:
que recibe a la persona y no sólo cura sus dolencias;
que extiende su mano llena de bondad para ayudar
y la retira vacía de intereses;
que se compadece de la ignorancia ajena
y no engaña recibiendo lo que no le pertenece;
que enjuaga las lágrimas del paciente
y no aumenta el sufrimiento sin necesidad;
que seca la sangre que corre
y no mancha sus manos con cirugías innecesarias;
que se preocupa por el rápido restablecimiento
y no busca una larga convalecencia;
que recibe el honorario justo
y no se ensucia con pagas indebidas;
que se compromete con la verdad
y no mancilla su profesión con la mentira;
que ayuda a recuperar el don de la salud
y jamás lo perjudica con su negligencia;
que mantiene la esperanza
y no apaga las últimas ilusiones;
que se mantiene fiel a la palabra dada
y no quebranta el juramento hecho;
que te agradece, Señor, el don de la ciencia
y no se atribuye la curación realizada;
que baja la cabeza ante el misterio de la vida
y no se cree su juez y señor;
que descubre y vive la belleza de su misión
y te alaba por la vocación recibida, Señor.

Amén

Oración del médico compuesta por S. Juan Pablo II



Señor Jesús, Médico divino,
que en tu vida terrena
tuviste predilección por los que sufren
y encomendaste a tus discípulos
el ministerio de la curación,
haz que estemos siempre dispuestos
a aliviar los sufrimientos de nuestros hermanos.

Haz que cada uno de nosotros,
consciente de la gran misión que le ha sido confiada,
se esfuerce por ser siempre instrumento
de tu amor misericordioso en su servicio diario.
Ilumina nuestra mente.
Guía nuestra mano.
Haz que nuestro corazón sea atento y compasivo.
Haz que en cada paciente
sepamos descubrir los rasgos de tu rostro divino.

Tú, que eres el camino,
concédenos la gracia de imitarte cada día
como médicos no sólo del cuerpo
sino también de toda la persona,
ayudando a los enfermos
a recorrer con confianza su camino terreno
hasta el momento del encuentro contigo.

Tú, que eres la verdad,
danos sabiduría y ciencia,
para penetrar en el misterio del hombre
y de su destino trascendente,
mientras nos acercamos a él
para descubrir las causas del mal
y para encontrar los remedios oportunos.

Tú, que eres la vida,
concédenos anunciar y testimoniar en nuestra profesión
el "evangelio de la vida",
comprometiéndonos a defenderla siempre,
desde la concepción hasta su término natural,
y a respetar la dignidad de todo ser humano,
especialmente de los más débiles y necesitados.

Señor, haznos buenos samaritanos,
dispuestos a acoger, curar y consolar
a todos aquellos con quienes nos encontramos
en nuestro trabajo.

A ejemplo de los médicos santos que nos han precedido,
ayúdanos a dar nuestra generosa aportación
para renovar constantemente las instituciones sanitarias.
Bendice nuestro estudio y nuestra profesión.
Ilumina nuestra investigación y nuestra enseñanza.

Por último, concédenos que,
habiéndote amado y servido constantemente
en nuestros hermanos enfermos,
al final de nuestra peregrinación terrena
podamos contemplar tu rostro glorioso
y experimentar el gozo del encuentro contigo,
en tu reino de alegría y paz infinita.

Amén.

Oración del enfermero



Señor Jesús, quiero que seas luz en mis conocimientos profesionales
y que sigas siendo el Señor de mi vida cuando tenga bajo mi cuidado
esos seres humanos que necesitan de mi ayuda; gracias por hacer
de mí un enfermero dispuesta a dar lo mejor de sí misma.

Gracias por ser tú el maestro, mi fuente de inspiración, mi guía, mi Señor.

Dame Señor Jesús vida en la salud que llevo a los enfermos, esperanza en las palabras de consuelo, camino en mis pasos para aliviar el dolor del otro, mi prójimo, mi paciente, mi hermano en Jesús.

Gracias por la oportunidad de servir, gracias por fortalecerme en los momentos difíciles, gracias por tenderme tu mano y con tu mirada serena invitarme a intentarlo otra vez y a no desfallecer.
JESÚS enfermero de todos, yo te cuidaré en cada uno de los hermanos que sufren.

Bendice a todos los enfermos, fortalécelos en la enfermedad. Concédeme amar y ser generoso cuando cuide de ellos, dadme paciencia para ayudar a los que sufren, fuerza y valor para ayudar a los que lloran, pero sobre todo continúa dándome amor y seguridad al ofrecer mi cuidado y por favor nunca permitas que por cansancio, negligencia o falta de gestión coloque en riesgo la vida de mi paciente.

Haz siempre Señor de mí un enfermero humilde. No olvides Señor que quiero tenerte siempre cerca de mí, sobre todo en las noches que pasará al lado de mis enfermos, vela conmigo señor.

Bendice a mis enfermos, mis seres queridos, mis profesores, compañeros y amigos y bendíceme a mí, yo también te bendigo SEÑOR JESÚS por siempre.



V. Sea por siempre bendito y alabado.

R. Mi Jesús sacramentado.

Padre nuestro, Avemaría, Gloria

Oramos juntos la oración que el Ángel de Portugal les enseñó en Fátima a los tres pastorcitos (leo un minuto antes de orar, ¿qué voy a rezar?)

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y Os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los tabernáculos del mundo, en reparación por las ofensas, sacrilegios e indiferencias con los que El es ofendido.

Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores.

Peticiones personales

Pienso unos breves segundos si deseo pedirle a Jesús que me está viendo y escuchando si deseo pedirle algo y lo expreso sabiendo que mis compañeros si unirán a mi petición.

Oración de fe, esperanza y caridad

¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo! Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, no te aman.

Oración eucarística

Santísima Trinidad, te adoro, Dios mío, te amo en el Santísimo Sacramento.

Oración del sacrificio

(Rezará al ofrecer un sacrificio que puede ser un momento en el que nos visita la enfermedad, la puntualidad, estudiar con tesón, tener buen carácter, etc)

Oh Jesús mío, es por tu amor, en reparación de las ofensas cometidas contra el Inmaculado Corazón de María, por la conversión de los pecadores y la fidelidad y aumento de vocaciones de manera especial a la vida sacerdotal.
Amén.

Comunión espiritual

Expresa el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía
(De las muchas que existen sugerimos una de las tres siguientes)

1. Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos. Amén.
2. Señor Jesús, yo quisiera recibirte sacramentalmente, pero no puedo hacerlo ahora. Te pido que vengas espiritualmente a mi alma y que me llenes de tus dones, para que pueda servirte generosamente en mis hermanos. Amén.
3. Señor, tú has dicho: el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Quiero recibirte cada día con más fe, para ser testigo creíble de tu resurrección y de la vida eterna. Amén.

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.



PRECES DE ALABANZA

Repetimos

- Bendito sea Dios. R. Bendito sea Dios.
- Bendito sea su Santo Nombre. R.
- Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
- Bendito sea el Nombre de Jesús.
- Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
- Bendita sea su Preciosísima Sangre.
- Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
- Bendita sea la Excelsa Madre de Dios María Santísima.
- Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
- Bendita sea su gloriosa Asunción.
- Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
- Bendito sea San José su castísimo esposo.
- Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.



1. Ubicar el grupo de Misterios de acuerdo al día de la semana
2. Hacer el signo de la cruz, rezamos el Credo.
3. Se puede rezar 1 Padre Nuestro, 3 ave Marías y Gloria.
4. Luego se anuncia cada misterio y en cada uno se reza un Padre Nuestro, diez Ave Marías y un Gloria.
5. Al terminar cada misterio se reza como lo pidió la Virgen en Fátima: "Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas".
6. Terminando los misterios se reza la Salve (Reina del Cielo en el tiempo Pascual) y si es posible las Letanías a Nuestra Señora.

Se puede añadir por las intenciones del Santo Padre un Padre Nuestro, Ave María y Gloria y un Padre Nuestro y Ave María por los fieles difuntos, las almas del purgatorio.

Recordemos que cada vez que se reza el Rosario se gana Indulgencia Plenaria aplicable a la propia persona o a un difunto. Esto supuestas las condiciones habituales: comunión, rechazar cualquier afecto al pecado incluso el venial y hacer una obra de caridad (que comienza siempre en la propia casa)



MISTERIOS GOZOSOS (lunes y sábado)

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS (martes y viernes)

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS (miércoles y domingo)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS (jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La conversión del agua en vino en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.



LETANÍAS DE LA VIRGEN



Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,

Santa María,
ruoga por nosotros.

Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la misericordia,
Madre de la divina gracia,
Madre de la esperanza,
Madre purísima,



Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los migrantes,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,

Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas,
Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernos libres de las tristezas de la vida
presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

REZO DEL ROSARIO PRESIDIDO POR EL SANTO PADRE FRANCISCO PARA INVOCAR EL FIN DE LA PANDEMIA

*Basílica de San Pedro - Capilla Gregoriana
sábado, 1 de mayo de 2021*



Oración del Santo Padre antes del rezo del Rosario

Al comienzo del mes dedicado a la Virgen, nos unimos en oración con todos los santuarios del mundo, con los fieles y con todas las personas de buena voluntad, para poner en manos de nuestra Santa Madre a toda la humanidad, duramente probada por este tiempo de pandemia.

Cada día de este mes de mayo te encomendaremos, Madre de la Misericordia, a las muchas personas que han sido tocadas por el virus y siguen sufriendo sus consecuencias: desde nuestros hermanos y hermanas fallecidos hasta las familias que viven el dolor y la incertidumbre del mañana; desde los enfermos hasta los médicos, científicos y enfermeros que están comprometidos en primera línea en esta batalla; desde los voluntarios hasta todos los profesionales que han prestado su valioso servicio en favor de los demás; desde las personas de luto y las que sufren, hasta las que, con una simple sonrisa y una buena palabra, han llevado consuelo a los necesitados; desde los que -especialmente las mujeres- han sufrido la violencia dentro de las paredes de sus casas debido al confinamiento forzoso hasta los que desean retomar los ritmos de la

vida cotidiana con entusiasmo. Madre del Socorro, acógenos bajo tu manto y protégenos, sostennos en la hora de la prueba y enciende en nuestros corazones la luz de la esperanza para el futuro.

Oración del Santo Padre tras el rezo del Rosario

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. En la dramática situación actual, cargada de sufrimientos y angustias que atenazan al mundo entero, recurrimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia del coronavirus, y consuela a los que están desamparados y lloran a sus seres queridos muertos, enterrados a veces de una manera que hierde el alma. Sostén a los que están angustiados por las personas enfermas de las que, para evitar el contagio, no pueden estar cerca. Infunde confianza a los que están preocupados por el futuro incierto y las consecuencias para la economía y el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora por nosotros a Dios, Padre de misericordia, que termine esta dura prueba y vuelva un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, interviene con tu Hijo divino, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas y que abra sus corazones a la confianza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario y a los voluntarios que en estos momentos de emergencia están en primera línea y ponen su vida en peligro para salvar otras vidas. Acompaña su esfuerzo heroico y dales fuerza, bondad y salud.

Está al lado de los que noche y día asisten a los enfermos y de los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia para que encuentren las soluciones justas para derrotar a este virus. Asiste a los dirigentes de las naciones para que trabajen con sabiduría, solicitud y generosidad para socorrer a los que

carecen de lo necesario para vivir, programando soluciones sociales y económicas con visión de futuro y espíritu de solidaridad.

María Santísima, toca las conciencias para que las enormes sumas utilizadas para aumentar y perfeccionar los armamentos se destinen, en cambio, a promover estudios adecuados para evitar catástrofes similares en el futuro.

Madre amadísima, haz que crezca en el mundo el sentido de pertenencia a una gran familia, en la conciencia del vínculo que nos une a todos, para que con espíritu fraterno y solidario acudamos en ayuda de las tantas pobrezas y situaciones de miseria. Alienta la firmeza de la fe, la perseverancia en el servicio, la constancia en la oración.

Oh María, consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados y haz que Dios intervenga con su mano omnipotente para librarnos de esta terrible epidemia, para que la vida pueda retomar su curso normal con serenidad. Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y esperanza.

Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María, guía los pasos de tus peregrinos que desean rezarte y amarte en los santuarios a ti dedicados en todo el mundo, bajo las más variadas advocaciones que recuerdan tu intercesión. Sé para cada uno una guía segura. Amén.





CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA

- 1 **COMIENZA DICIENDO**
Padre Nuestro, Ave María y Credo.
- 2 **EN LAS CUENTAS DEL PADRE NUESTRO**
Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.
- 3 **EN LAS CUENTAS DEL AVE MARÍA**
Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
- 4 **AL FINAL SE DICE 3 VECES**
Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo.



Nos fortalece rezarla siempre y sobre todo junto a los enfermos o moribundos.

Leemos en el Diario de Santa Faustina (número 1565 y 811) "Cuando entré por un momento en la capilla, el Señor me dijo: **Hija Mía, ayúdame a salvar a un pecador agonizante; reza por él esta coronilla que te he enseñado.** Al empezar a rezar la coronilla, vi a aquel moribundo entre terribles tormentos y luchas. El Ángel Custodio lo defendía, pero era como impotente ante la gran miseria de aquella alma; una multitud de demonios estaba esperando aquella alma. Mientras rezaba la coronilla, vi a Jesús tal y como está pintado en la imagen. Los rayos que salieron del Corazón de Jesús envolvieron al enfermo y las fuerzas de las tinieblas huyeron en pánico. El enfermo expiró sereno. Cuando volví en mí, comprendí la importancia que tiene esta coronilla rezada junto a los agonizantes.

Al entrar en mi soledad, oí estas palabras: *"Defenderé como Mi gloria a cada alma que rece esta coronilla en la hora de la muerte, o cuando los demás la recen junto al agonizante, quienes obtendrán el mismo perdón. Cuando cerca del agonizante es rezada esta coronilla, se aplaca la ira divina y la insondable misericordia envuelve al alma y se conmueven las entrañas de Mi misericordia por la dolorosa Pasión de Mi Hijo."*





EXAMEN DE CONCIENCIA Y CONFESIÓN

Reconcílate con Dios, con La Iglesia, con tu prójimo y contigo mismo...

Jn 20: Dice Jesús "A quienes ustedes, apóstoles perdonen sus pecados, les quedan perdonados..."

Dios sabe que somos débiles, que caemos y tropezamos. Por ello, sabiamente instituyó este sacramento para a través del sacerdote nos venga su perdón y la gracia para vencer la tentación. Aquí te proponemos un modelo para que examines tu interior antes de confesarte.

Jesús, por medio de Santa Faustina Kowalska nos dice: *"...Cuanto más grande es el pecador, tanto más grande es el derecho que tiene a Mi misericordia" (Diario, 723). Deseo conceder gracias inimaginables a las almas que confían en mi misericordia. Que se acerquen a ese mar de misericordia con gran confianza. Los pecadores obtendrán la justificación y los justos serán fortalecidos en el bien. Al que haya depositado su confianza en mí misericordia, en la hora de la muerte le colmaré el alma con mi paz divina".*

Acto de Contrición:

¡Señor mío, Jesucristo! Dios y hombre verdadero; por ser quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta.

RECUERDA!

Al confesarme ensalzamos a María Santísima, concebida sin pecado original, la desagráviamos y le pedimos que nos ayude a hacer una buena confesión. El saludo inicial siempre es así:

- Ave María Purísima
- Sin pecado concebida.

Los Diez Mandamientos de la Ley de Dios:

Son como una guía de manejo, un manual de instrucciones para dirigir adecuadamente nuestra vida.

1. Amar a Dios sobre todas las cosas.
2. No tomar el Nombre de Dios en vano.
3. Santificar las fiestas.
4. Honrar a tu padre y a tu madre.
5. No matar.
6. No cometer actos impuros.
7. No robar.
8. No decir falso testimonio ni mentir.
9. No consentir pensamientos ni deseos impuros.
10. No codiciar los bienes ajenos.

Los mandamientos de la Iglesia

Por una razón de cuidado mínimo indispensable para mantener vivo el espíritu cristiano, los mandamientos de la Iglesia tienen carácter obligatorio.

1. Asistir a misa entera los domingos y fiestas de precepto: asegura la relación real con Dios y descubrimos como familia de fe (nuestra fe no es individualista ni virtual)
2. Confesar los pecados mortales al menos una vez al año, y en peligro de muerte, y si se ha de comulgar.
3. Comulgar por Pascua de Resurrección: la Liturgia más importante.
4. Ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia*
5. Ayudar a la Iglesia en sus necesidades: deber filial

* Ayuno y abstinencia (CIC - canon 1249 - 1253)

En general:

- El ayuno consiste en hacer una sola comida fuerte al día.
- La abstinencia consiste en no comer carne.

La Madre Iglesia establece unirnos en penitencia de la siguiente manera:

- Son días de abstinencia todos los viernes
- Son días de ayuno y abstinencia el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo.

La abstinencia obliga a partir de los catorce años y el ayuno de los dieciocho hasta los cincuenta y nueve años de edad.

Con estos sacrificios, se trata de que todo nuestro ser (espíritu, alma y cuerpo) participe en un acto donde reconozca la necesidad de hacer obras con las que reparemos el daño ocasionado con nuestros pecados y para el bien de la Iglesia.

En la Conferencia Episcopal Peruana se ha concertado que el ayuno y abstinencia puedan ser reemplazados por: la lectura de la Sagrada Escritura, dar limosna según las propias posibilidades, el ejercicio de las obras de caridad, obras de piedad (Santa Misa, rezo del Rosario, etc.), mortificaciones corporales, abstinencia del alcohol, tabaco, ir a espectáculos, etc.”.

Tener cuidado, mantengamos el espíritu y la finalidad del sacrificio (vivir la penitencia o mortificación). Cuidado con el fariseísmo y el relajó (“hecha la ley hecha la trampa”).

Vicios o pecados capitales

Catecismo #1866: Los vicios pueden ser catalogados según las virtudes a que se oponen, o también pueden ser referidos a los pecados capitales que la experiencia cristiana ha distinguido siguiendo a san Juan Casiano y a san Gregorio Magno (mor. 31, 45). Son llamados capitales porque generan otros pecados, otros vicios. Son la soberbia, la avaricia, la envidia, la ira, la lujuria, la gula, la pereza.

Examen detallado



Tres preguntas previas

1. ¿Siempre he recibido bien el sacramento de la Reconciliación o, en confesiones anteriores, he ocultado por miedo o vergüenza -en último término, por soberbia- algún pecado grave?
2. ¿He cumplido la penitencia que me dijo el confesor y he luchado sinceramente por cumplir los propósitos de las confesiones anteriores?
3. ¿He hecho lo posible por reparar del modo más oportuno los daños materiales o espirituales causados por los pecados de los que me acusé en las confesiones anteriores?

Primer mandamiento de la Ley de Dios

1. ¿He negado alguna verdad de fe?

Segundo mandamiento de la Ley de Dios

1. ¿He dicho palabras blasfemas, injuriosas contra Dios, los santos o las cosas santas? ¿He sido por lo menos irreverente en mis palabras o en mis gestos y actitudes?

- ¿He jurado con mentira o con duda de estar en la verdad? ¿He jurado en falso; he reparado los daños que se hayan podido seguir?

Tercero de la Ley de Dios y mandamiento de la Iglesia

- Además de participar consciente y activamente en la Santa Misa, ¿he santificado los Domingos y fiestas haciendo que sean realmente Días del Señor y para los demás?
- ¿He ayunando cuando ha sido necesario?

Cuarto mandamiento de la Ley de Dios

- ¿Respeto a mis padres y a las personas que tienen autoridad sobre mí; me relaciono con ellos con sencillez, sinceridad y visión sobrenatural? ¿Rezo habitualmente por ellos?

Quinto mandamiento de la Ley de Dios

- ¿He atentado de algún modo contra la vida propia o la ajena? ¿He hablado con suficiente claridad sobre la enorme malicia intrínseca del aborto y de los medios anticonceptivos en general?
- ¿He hecho daño de palabra o de obra a mis compañeros; se lo he deseado de corazón? ¿Tengo envidia, odio o rencor a alguien? ¿Cedo con facilidad a las antipatías y a la acepción de personas?
- ¿Me dejo llevar de la ira? ¿Practico la frase hiriente y mordaz, el doble sentido, etc., hasta el punto de hacer sufrir caprichosamente a los demás?

Sexto y noveno mandamientos de la Ley de Dios

- ¿He cometido actos impuros conmigo mismo o con otros? ¿Había alguna circunstancia agravante de la malicia de esos

actos? ¿He mirado, leído o hablado cosas deshonestas?

- ¿He asistido a diversiones o espectáculos que me ponían en ocasión próxima de pecar gravemente? ¿Me he puesto en ocasión de pecar?
- ¿Me pregunto por la calificación moral de un libro, una revista o una página en internet? ¿Me he deleitado en pensamientos y deseos impuros?
- ¿He mantenido entrevistas o algún tipo de comunicación con personas cuyo trato me incita a pecar?

Séptimo y décimo mandamientos de la Ley de Dios

- ¿He robado dinero o algún objeto? ¿He perjudicado los legítimos intereses económicos de los demás? ¿He devuelto lo robado y lo retenido injustamente; he reparado el daño ocasionado?
- ¿Utilizo correctamente las cosas materiales que tengo a mi disposición?
- ¿Aprovecho el tiempo y rindo todo lo que puedo en los estudios o en mi trabajo? ¿contribuyo al orden al interior de mi hogar?

Octavo mandamiento de la Ley de Dios

- ¿Digo mentiras, con el pretexto de que son de poca importancia? ¿Me he acostumbrado a “maquillar” mis errores y caprichos, mis flojeras e irresponsabilidades, mis perezas y desórdenes?
- ¿Hablo mal de los demás, de personas o de instituciones, con el único fundamento de que “me contaron” o “se dice por ahí”?



RITUAL DE UNCIÓN DE LOS ENFERMOS



V. La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Luego, si es oportuno, rocía con agua bendita al enfermo y a la habitación, diciendo esta fórmula:

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

Oración

Señor, Dios nuestro, que por medio de tu apóstol Santiago nos has dicho: «¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y que recen sobre él, después de ungirlo con óleo, en nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará, y, si ha cometido pecado, lo perdonará» escucha la oración de quienes nos hemos reunido en tu nombre y protege misericordiosamente a N., nuestro hermano enfermo (y a todos los otros enfermos de esta casa).

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: para participar con fruto en esta celebración,

comencemos por reconocer nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos juntos, hacen la confesión:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

EVANGELIO

Escuchemos ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según San Mateo (8, 5-10. 13.)

Al entrar Jesús en Cafarnaú, un centurión se le acercó, rogándole:

—Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho.

Jesús le contestó:

—Voy yo a curarlo.

Pero el centurión le replicó:

—Señor, no soy quien para que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes: y le digo a uno «ve», y va; al otro, «ven», y viene; a mi criado, «haz esto», y lo hace.

Al oírlo Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:

—Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe.

Y al centurión le dijo:

—Vuelve a casa, que se cumpla lo que has creído.

Palabra del Señor.



LETANÍA:

Puede recitarse ahora o después de la Unción, o también en ambos momentos. El sacerdote puede abreviar o adaptar el formulario según aconsejen las circunstancias.

Con humildad y confianza invoquemos al Señor en favor de N., nuestro hermano.

— Tú, que soportaste nuestros sufrimientos y aguantaste nuestros dolores, Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

— Tú, que te compadeciste de la gente y pasaste haciendo el bien y curando a los enfermos, Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

— Tú, que mandaste a los apóstoles imponer las manos sobre los enfermos, Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Ahora el sacerdote, en silencio, impone las manos sobre la cabeza del enfermo.

BENDICIÓN DEL ÓLEO

Cuando, el sacerdote haya de bendecir el óleo dentro del rito, procederá así:

Señor Dios, Padre de todo consuelo, que has querido sanar las dolencias de los enfermos por medio de tu Hijo: escucha con amor la oración de nuestra fe y derrama desde el cielo tu Espíritu Santo Defensor sobre este óleo. Tú que has hecho que el leño verde del olivo produzca aceite abundante para vigor de nuestro cuerpo, enriquece con tu bendición este óleo, para que cuantos sean ungidos con él sientan en el cuerpo y en el alma tu divina protección y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores. Que por tu acción, Señor, este aceite sea para nosotros óleo santo, en nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

SANTA UNCIÓN

El sacerdote toma el santo óleo y unge al enfermo en la frente y en las manos, diciendo una sola vez:

Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo.

R. Amén.

Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad.

R. Amén.

Después dice esta oración:

Oremos.

Te rogamos, Redentor nuestro, que por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de este enfermo, sanes sus heridas, perdones sus pecados, ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma y le devuelvas la salud espiritual y corporal, para que, restablecido por tu misericordia, se incorpore de nuevo a los quehaceres de su vida.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

**OTRAS ORACIONES ADAPTADAS
A LAS DIVERSAS CONDICIONES DEL ENFERMO:**

Para un anciano.

Señor, mira con bondad a nuestro hermano que, sintiéndose débil por el peso de sus años, pide recibirla gracia de la santa Unción para bien de su cuerpo y de su alma; concédele que, confortado con el don del Espíritu Santo, permanezca en la fe y en la esperanza, dé a todos ejemplo de paciencia y así manifieste el consuelo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Para uno que está en peligro grave.

Señor Jesucristo, Redentor de los hombres, que en tu Pasión quisiste soportar nuestros sufrimientos y aguantar nuestros dolores, te pedimos por nuestro hermano N., que está enfermo; tú, que lo has redimido, aviva en él la esperanza de su salvación y conforta su cuerpo y su alma. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Para cuando se administran conjuntamente la Unción y el Viático:

Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, mira con amor a tu hijo N., que en su angustia pone en ti toda su esperanza; alivíalo con la gracia de la santa Unción y reanímalo con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, Viático para la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Para uno que está en agonía.

Padre misericordioso, tú que conoces hasta dónde llega la buena voluntad del hombre, tú que siempre estás dispuesto a olvidar nuestras culpas, tú que nunca niegas el perdón a los que acuden a ti, compadécete de tu hijo N., que se debate en la agonía.

Te pedimos que, ungido con el óleo santo y ayudado por la oración de nuestra fe, se vea aliviado en su cuerpo y en su alma, obtenga el perdón de sus pecados y sienta la fortaleza de tu amor.

Por Jesucristo, tu Hijo, que venció a la muerte y nos abrió las puertas de la vida y contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

PADRE NUESTRO

El sacerdote introduce la oración dominical con estas o parecidas palabras:

Y ahora, todos juntos, invoquemos a Dios con la oración que el mismo Cristo nos enseñó:

Y todos juntos dicen:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

SAGRADA COMUNIÓN

Si ha de comulgar el enfermo, después de la oración dominical el sacerdote dice esta antifona:

¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura!

Luego, el sacerdote, acompañado si es posible por alguna

persona que porte un cirio, se acerca a los enfermos y dice una sola vez a todos los enfermos que están en la misma sala o a cada uno en particular:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Cada uno de los comulgantes dice:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Y reciben la comunión en la forma acostumbrada. Una vez distribuida la comunión, el ministro purifica los vasos sagrados. Pueden seguir unos momentos de silencio.

Luego, el sacerdote concluye con esta oración:

Oremos. Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, te suplicamos con fe viva que el Cuerpo (la Sangre) de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que nuestro hermano (nuestra hermana) acaba de recibir, le conceda la salud corporal y la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN FINAL

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.





RITUAL DE LAS EXEQUIAS Y RESPONSO DE LOS DIFUNTOS



El velatorio de una persona recién fallecida, es un momento en que sus familiares y amigos experimentan hondo dolor y con frecuencia se encuentran con su propia realidad y el sentido último de la vida. Ante el misterio de la muerte humana, los Evangelios atestiguan que nuestro Señor Jesucristo se conmovió y no ahorró sentimientos sinceros de dolor; al mismo tiempo Jesús encarnó el consuelo y el amor del Padre Dios, anticipando la liberación de las ataduras de la muerte que consumaría con su propia muerte y resurrección. Por lo tanto, el momento del velatorio de una persona es propicio para el anuncio evangelizador siempre en el marco del respeto por el dolor de los presentes.

Si por motivos de la grave emergencia que atravesamos, no se puede tener un momento de oración delante del cuerpo de la persona fallecida, reúnanse la familia (sólo grupos familiares que viven en la misma casa) para celebrar este rito.

Un miembro de la familia preside la Liturgia de la Palabra.

Quien preside o guía la oración en este momento debe generar un clima de reflexión y oración, sin apuros.

1. MONICIÓN INICIAL

El que preside dice:

Queridos hermanos:

En estos momentos en que la muerte deja de ser algo lejano y se convierte en una realidad que nos golpea y duele muy hondo, surgen seguramente en nosotros muchos interrogantes. Por eso, como familia creyente nos ponemos en oración y apelamos a nuestra fe cristiana.

Justamente, por nuestra fe creemos que la muerte no es el fin, sino un paso hacia la plenitud de la vida. Y esto porque Jesús ha dicho: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás». Creemos así, que la muerte ha sido vencida por la resurrección de Jesús y por eso celebramos el triunfo de la vida sobre la muerte, al orar y poner en las manos misericordiosas de Dios a nuestro (abuelo(a)-papá-mamá-hermano(a)-amigo(a)) N. Los invito a unirnos en la plegaria confiada junto a la comunidad de la Iglesia que intercede por nuestros difuntos.

2. SALUDO

En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R/. Amén.

Si el ministro es sacerdote o diácono dice:

Jesús ha dicho: «Vengan a mí, todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré». Que el consuelo y el alivio del Señor estén con todos nosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Luego, si tiene agua bendita, rocía el cuerpo y puede asperger también a los presentes.

3. ORACIÓN POR EL DIFUNTO Y SUS FAMILIARES

Quien preside invita a un momento de silencio para orar y encomendar a Dios a quien ha fallecido; luego dice:

Oremos.

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, te suplicamos por el alma de tu hijo(a) N., a quien has llamado de este mundo a tu presencia; concédele gozar del lugar del descanso, de la luz y de la paz.

Permítele atravesar sin dificultades las puertas de la muerte, para que pueda vivir con los santos contemplando el resplandor de tu gloria, que prometiste en otro tiempo a Abraham y a su descendencia. Que su alma no sufra ningún daño; y cuando llegue el gran día de la resurrección y de la retribución, resucítalo(a) con tus santos y elegidos.

Perdona todas sus ofensas y pecados, para que ingresando en el reino eterno goce de la vida inmortal en tu compañía.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Todos recitan juntos la siguiente oración:

Oremos

Padre de la misericordia y Dios de todo consuelo, que nos proteges con tu amor eterno, y transformas las sombras de la muerte en aurora de vida:

Mira a tus hijos que lloran afligidos, (Sé para nosotros como un refugio y reanímanos para que, superando las tinieblas de nuestro dolor, seamos consolados con la luz y la paz de tu presencia.)

Ayúdanos a encaminar nuestra vida hacia Cristo, tu Hijo y Señor nuestro, que muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró nuestra vida, de modo que, cuando concluyamos nuestra vida mortal, nos encontremos con nuestros hermanos, allí donde serán secadas las lágrimas de nuestros ojos.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén

4. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS.

El ministro invita a escuchar la Palabra de Dios.

PRIMERA LECTURA

Del segundo libro de los Macabeos (12, 43-46)

En aquellos días, Judas Macabeo, jefe de Israel, hizo una coleta y recogió dos mil dracmas de plata, que envió a Jerusalén para que ofrecieran un sacrificio de expiación por lo pecados de los que habían muerto en la batalla.

Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección, pues si no hubiera esperado la resurrección de sus compañeros, habría sido completamente inútil orar por los muertos. Pero él consideraba que, a los que habían muerto piadosamente les estaba reservada una magnífica recompensa.

En efecto, orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados es una acción santa y conveniente.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL.

Del salmo 24

Ant. ¡A ti, Señor, levanto mi alma!

Muéstrame, tus caminos e instrúyeme, Señor, en tus senderos; haz que camine con lealtad y enséñame a cumplir tus mandamientos, porque eres tú mi Dios y Salvador y en ti continuamente espero. R/.

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Señor, acuérdate de mí con ese mismo amor y esa ternura. R/.

Protégeme, Señor, mi vida salva, que jamás quede yo decepcionado de haberte entregado mi confianza; la rectitud e inocencia me defiendan, pues en ti tengo puesta mi esperanza. R/.

EVANGELIO

En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (14, 1-6)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy”.

Entonces Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿Cómo podemos saber el camino?” Jesús le respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí”.

Palabra del Señor.

Quien preside u otro puede hacer una breve reflexión sobre la Palabra de Dios.

5. ORACIÓN DE LOS FIELES

Queridos hermanos: elevemos juntos nuestra oración confiada a Dios, que es Padre omnipotente y ha resucitado a Jesucristo de la muerte.

A cada intención respondemos:

Escúchanos, Señor, que confiamos en ti.

- Para que nuestro(a) querido(a) N., que ha traspasado las barreras de la muerte, sea recibido(a) en la gran familia de los santos. Oremos.
- Para que N., que en el bautismo recibió el germen de la vida eterna y en la Eucaristía se alimentó con Cristo, pan de vida, resucite con él en el último día. Oremos.
- Para que nuestras familias encuentren el consuelo y la esperanza que nos da el Evangelio de Jesús. Oremos.

- Para que todos nosotros, aquí presentes, crezcamos en la fe y nos ayudemos unos a otros mediante la caridad. Oremos.

6. PADRE NUESTRO**7. RITOS CONCLUSIVOS**

Oremos.

Recibe, Señor, el alma de tu servidor(a) N., a quien te has dignado llamar de este mundo a tu presencia para que, libre de todo vínculo de pecado, le concedas el gozo del descanso y la luz que no tiene fin, y, entre tus santos y elegidos, merezca participar de la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Se termina el rito recitando el Ave María.



RESPONSO POR LOS FIELES DIFUNTOS

V/. No te acuerdes, Señor, de mis pecados.
R/. Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

V/. No te acuerdes, Señor, de mis pecados.
R/. Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

V/. Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.
R/. Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

V/. Concédele(s), Señor, el descanso eterno, Y que le(s) alumbré la luz eterna.
R/. Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.
V/. Señor, ten piedad.
R/. Señor, ten piedad.

V/. Cristo, ten piedad.
R/. Cristo, ten piedad.

V/. Señor, ten piedad.
R/. Señor, ten piedad.

Padre nuestro...

V/. Libra, Señor, su(s) alma(s).
R/. De las penas del infierno.

V/. Descanse(n) en paz.
R/. Amén.

V/. Señor, escucha mi oración.
R/. Y llegue a ti mi clamor.

V/. El Señor esté con ustedes.
R/. Y con tu espíritu.

OREMOS

Te rogamos, Señor, que absuelvas el alma de tu siervo(a) N. de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos.
Por Cristo nuestro Señor.
R/. Amén.

V/. . Concédele(s) Señor, el descanso eterno.
R/. Y brille para él(ella, ellos) la luz eterna.

V/. Descanse(n) en paz.
R/. Amén.

V/. Su(s) alma(s) y las de todos los fieles difuntos, por la misericordia del Señor, descansen en paz.
R/. Amén.

Acto de aceptación de la muerte.

¡Señor, Dios mío! Ya desde ahora acepto de buena voluntad, como venido de tu mano, cualquier género de muerte que te plazca enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.



BAUTISMO DE UN NIÑO EN PELIGRO DE MUERTE



RITUAL ABREVIADO

Preparada el agua, aunque no esté bendecida, y reunidos en torno al niño enfermo los padres, padrinos y si es posible, algunos familiares y amigos, el ministro (sacerdote, diácono o laico) comienza esta breve oración de los fieles:

Hermanos: Invoquemos la misericordia de Dios todopoderoso para este niño que va a recibir la gracia del Bautismo, por sus padres y padrinos, y por todo el pueblo santo de Dios.

- Para que Dios se digne agregar este niño a su Iglesia por el Bautismo. Roguemos al Señor.
- Para que se digne adoptarlo como hijo suyo, por el Bautismo. Roguemos al Señor.
- Para que, sepultado por el Bautismo en la muerte de Cristo, le haga partícipe de su resurrección. Roguemos al Señor.
- Para que se digne renovar en todos nosotros la gracia del Bautismo. Roguemos al Señor.
- Para que se digne conservar siempre en una misma fe y caridad a todos los discípulos de cristo, bautizados para formar un solo cuerpo. Roguemos al Señor.

La oración de los fieles se concluye así:

Dios, fuente de vida y amor, Padre de nuestro Señor Jesucristo: Tú quieres revelar tu designio de amor a estos padres que temen por la vida de su hijo, dándoles a conocer que no ha de perderse para siempre esta vida que renacerá en el Bautismo. Escucha nuestras súplicas:

No permitas que este niño permanezca bajo el poder del mal, sino admítelo en el Reino de tu Hijo.

Concede que este niño, a quien damos el nombre de N., por esta agua vivificada por el Espíritu, participe en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, sea hijo de adopción, alcance tu heredad

y se alegre como miembro de tu Iglesia con el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Seguidamente se hace la profesión de fe. El ministro invita a los presentes con estas palabras:

Recordando nuestro Bautismo, confesemos nuestra fe en Jesucristo, que es la fe de la Iglesia, en la que este niño va a ser bautizado.

Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén.

(+) Después el ministro bautiza al niño diciendo:

N., yo te bautizo en el nombre del Padre (primera inmersión o infusión de agua)
y del Hijo (segunda inmersión o infusión de agua)
y del Espíritu Santo (tercera inmersión o infusión de agua)

Omitidos los restantes ritos, puede hacerse la imposición de la vestidura blanca. El ministro dice:

N., eres ya nueva criatura y has sido revestido de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de tu dignidad de cristiano, que debes conservar sin mancha hasta la vida eterna.

R/. Amén.

La celebración se concluye con la recitación de la oración dominical:

Padre nuestro...

Si entre los presentes ninguno es capaz de dirigir la celebración aquí descrita, cualquier fiel puede bautizar, recitando el Credo y después derramando el agua sobre el bautizando con la fórmula propia vista arriba (+). Incluso la recitación del Credo, oportunamente, puede omitirse.

En peligro de muerte inminente, omitidos los restantes ritos, es suficiente que el ministro derrame agua sobre el niño, diciendo las palabras acostumbradas (+). En cuanto sea posible, conviene que el ministro tenga presente uno o dos testigos.



 Pastoralde lasaludLima

 pastoralde lasaludlima

 psaludLima@gmail.com

Arzobispado de Lima